



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1997

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jero: Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 9 DE MARZO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico a las letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Comptant
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 51.

Como se esperaba

Lo de las procesiones sevillanas ha tuido arreglo. El municipio, que votaba anualmente una subvención para dichas solemnidades religiosas, no lo ha hecho este año, dando margen a que las cofradías tomaran el acuerdo de quedarse en casa; mas el comercio sevillano, que no tiene instintos suicidas, se ha puesto en campaña, y por su mediación y con su ayuda tendrán las cofradías dinero bastante para las fiestas de Semana Santa.

Si cundiera el ejemplo.... Pero no, ese ejemplo no cunde. El gremio de comerciantes de Sevilla, y con él los cafeteros, fondistas y demas que se lucran con las grandes fiestas, por la influencia de forasteros, saben lo que pierden al habiendo procesiones y echan en la balanza influencias y recursos, sin que se los pidan, para que las haya. Aquí ocurre lo mismo al revés: la iniciativa ha de ser de los marrajos o de los californios; y si unos u otros, o ambas cofradías, acuerdan que no haya procesiones, la generalidad se da por enterada, como si semejante decisión no perjudicara a los mismos que escuchan el acuerdo con indiferencia.

No tienen por objeto estas líneas agitar la opinión como otros años para despertar el estímulo. Es tarde para hacerlo. Los californios no están preparados aunque no permanecen inactivos, pues se ocupan en la reforma de sus tercios. Los marrajos no les empujarán, porque sobre no haber hecho nada desde el año pasado, se van quedando desgraciadamente faltos de elementos.

De aquí al año que viene no sabemos qué suceda. Si los californios tienen lista la obra, echa-

ran a la calle una procesión nueva, llamante, que cause admiración; pero cuanto mas rica sea, mas recios estarán los de enfrente a entrar en el terreno de las comparaciones, dado que de aquí a la Semana Santa del año venidero no hayan realizado un tour de force que los saque del estancamiento en que están.

Si no sucede así, no habrá en Cartagena procesiones. Concluirán para siempre. Los mismos californios que con tanto ardimiento y constancia acometieron la reforma de la suya, la exhibirán un año, dos tal vez, pero seguramente no la harán el tercero.—Después de todo, para una sola procesión no hagamos ninguna—dirán los californios.

Ya lo saben aquellos a quienes pueda interesar la noticia: este año no habrá procesiones de Semana Santa, porque no hay tiempo suficiente ni hay nada preparado; pero tengan también en cuenta que esta suspensión que ahora parece temporal, tiene muchos visos de ser definitiva.

Es que van fallando elementos y no se renuevan con otros jóvenes y entusiastas.

Por ahí les vendrá la muerte a los marrajos; pero será por culpa de los que debiendo apoyarles, no les prestan ayuda.

TIJERETAZOS

«El Globo» de ayer, en su artículo de fondo acuje un temor raro: que Villaverde no tiene la cabeza sana.

No está en la broma.

No por él, que se queremos mal al presidente, sino por el país.

Noa han gobernado tantos cuerdos, y todos tan mal, que constituiría una esperanza un loco en el poder.

Las noticias llegadas ayer relativas al estado de Rusia, dicen que el Czar otorga la constitución.

Las que lleguen hoy dirán cosa distinta.

Y así se va pasando el tiempo sin enseñarnos nada.

Dicen que es maestro y cuanto más pasa menos podemos distinguir la mentira de la verdad.

Y sino ahí está vivita y coleando esa revolución moscovita que parecía que iba a terminar en catástrofe y ahí está también la guerra de la cual se cuentan cosas increíbles.

Ultimamente nos ha dicho el telégrafo que en la batalla que se está riñendo y que ya lleva de duración una barbaridad, han tenido los luchadores unas cien mil bajas.

Y aun no ha concluido.

¿No se indignan ustedes de que con tanta sangre fría se dediquen los correspondientes a multiplicar muertos?

¡Y luego llaman a las armas asesinal!

¡La pluma, la pluma si que mata!

Bonita recomendación la que hizo el domingo en Barcelona el presidente de un mitin anarquista a sus colegas:

«Encargo—dijo—que a la salida se formen grupos con objeto de poder conseguir lo que se desea.»

La doctrina es un tanto peligrosa para ponerla en práctica.

Porque el aquello que se quiere conseguir tiene dueño y se opone a que varie de amo... cátese ya un julio.

Que es precisamente lo que ha ocurrido en Barcelona con ocasión del consejo indicado.

¡Y pensar que todo el mundo habla de la cuestión social para arreglarla y ninguno la arregla!

¡Y está haciendo una falta que se arregle...!

PATRONES PARA HAGER BARCOS

Se está ensayando en los Estados Unidos un sistema muy interesante, gracias al cual se podrán construir barcos con mucha más rapidez y más baratos que hasta ahora.

El procedimiento da buenos resultados en la construcción de puentes de pequeñas dimensiones.

En América existen fabricas que siempre tienen en almacén, en disposición de ser tendidos, puentes de tipo uniforme, que pueden armarse, alcanzando la longitud requerida.

Como es muy natural, para empujar-

una industria de este género, hay que tener la gran seguridad de vender muchos.

La Empresa a que nos referimos va a hacer ciento veinte barcos iguales, de seis metros de largo, para el servicio de la marina de guerra, y muy especialmente para la colocación de torpedos submarinos.

Construido el modelo, se han hecho galibos ó patrones de cada una de las piezas de que se componen los barcos, los cuales forman nada menos que ciento diecinueve series.

El corte se ejecuta con una máquina edyocuchillo ó sierra sigue el contorno del galibo ó patrón, y deja la pieza perfectamente acabada.

¡OLF LOS TOROS!

Esta exclamación es de «La Tropa.» El acudo colega parisiés, en cuyas amplias columnas parece que se agotan todos los días el razonar sereno y el decir patrimonioso, comenta, con cierta ironía benévola, el dictamen del Consejo de Estado exceptuando el trabajo de los toreros de las prescripciones de la ley del Decano demerital, por considerarlo, no labor arduo, sino artística, y también exclamando, en español castizo y llano:

—¡Ole los toros!

No es frecuente ver intercaladas en el texto de periódicos extranjeros palabras de nuestro idioma. Cuando alguna se destaca, padece en su morfología tales mudanzas que, a simple vista, se descubre el poco dominio que de nuestro idioma tienen los extraños.

Hasta los apellidos de nuestros artistas, de nuestros literatos, de nuestros hombres de ciencia, se van reducidos con errores de imprenta casi inventados. Es frecuente leer «Morillo» por Murillo, «Perez Galdos» por Pérez Galdós, y «Echegaray» por Echegaray; todo lo cual se trae a cuento para demostrar cómo nuestra insignificancia en el congreso del mundo se evidencia hasta en detalles tan nimios como es de haber tenido la humerada de escribir cierta frase española un periódico extranjero de circulación mundial.

Porque los pueblos fuertes y grandes (la afirmación se pasa de trivial), no sólo exportan sus mercancías: exportan, ante todo, y sobre todo, sus palabras, vehículos de ideas y grandes agentes colonizadores del mundo del pensamiento.

Cuando vemos un puerto ocupado por una escuadra extranjera sentimos cierto fastidio ante la prepotencia de aquel poder invasor. Y, sin embargo, el uso del pensamiento lo tenemos tan invadido de notas como palabras francesas, italianas, que a duras penas podemos descubrir los colores nacionales flotando en tal ó cual presentoso estético.

Glenda, arte, juegos, comodidades del hogar, todo, llega a nosotros, y de ello nos servimos, en un castellano bastantado por la influencia de los idiomas conquistadores.

Qué exportamos en cambio? Pocas palabras, poco sabiduría, como oportunismo, navajo, y así y así las cosas, escrito con envidiable vaguedad de pape por el gacillete de «La Tropa.» Cien minutos pensando que a las cinco tiene las puestas comenidas muy lindas, unos cuarenta y cinco telegramas de solicitudes obreras que el ministro de la Gobernación ha recibido pidiendo que se les cubra con el subsidio de las corridas de domingo.

CURIOSIDADES

El primer fumador... No hay mucho tiempo en el mundo de curso de fumadores. El primer fumador, como era de ley, ocurrió en la manía.

En un instante de la vida, los fumadores discuten sobre un tema de tanto interés como el siguiente:

«¿Cuál es la cantidad mayor de tiempo que puede durar un cigarro encendido?»

Una contestación de tal naturaleza, ¿quier ston?

Hicieron apuestas y se establecieron las reglas.

Seis cigarrillos elegidos en la misma caja se encendieron a un mismo tiempo.

A la media hora, uno de los fumadores había dado cuenta ya del suyo, diez minutos más tarde, dos de los combatientes renunciaban a la lucha.

Más avisados y sabiendo aprovechar mejor de sus recursos los otros tres rivales continuaron imperdables en la tarea.

Uno de ellos, sin embargo, después de la hora y cuarenta y cinco minutos de estar, se hubo de confesar vencido; el otro penúltimo aguantó veintidós minutos más; pero ya de un cigarro quedaba, tan solo lo preciso para quemarse inmediatamente los minutos.

Juanita se apresuró a abrir la introdujo en el jardín a un caballero elegantemente vestido, que había dejado su caballo en la vía pública al cuidado de un lacayo, ó de un «coloso», como se decía entonces.

Marchaba con desenvoltura jugueteando con un jaguillo que llevaba en la mano y señalando en todas las maneras las seguridades de ser bien recibido.

—Es, —pensó Daniel, —no puede ser otra más que Al.

Y a través del follaje de un cedrillo se puso a mirarle avidamente a sus dichosos ojos.

Aquel examen fue muy favorable al recién llegado de tal modo que habiéndose quitado Daniel:

Por lo que podía juzgarse desde tal distancia, Francisco Gutiérrez era alto, bien formado, y su traje de «horribles» (que así se llamaba) hacía resaltar las bellas proporciones de su persona.

Llevaba pantalón ceñido color de avellana, y botas de montar, el fraso color de chocolate con botones dorados y muy corto de talle, tenía dos interminables faldoles que ondeaban a cada movimiento del cuerpo un chaleco agamuzado, en cuya delantera ostentaba dos cadenas de reloj provistas de grandes dijes, opri-

ma se puede vigoroso y bien modelado. Era difícil entrever sus facciones, cuya parte inferior cubría una corbata formada de algunas varas de mimbela; el pesc que sus largos cabellos flotantes, cortados en forma de «corte de perro», y un gran sombrero «cabo» guardado en los plios con borlas de seda colgantes, ocultaban la frente y las mejillas; pero lo poco que de su rostro se descubría era una notable regularidad y revelaba una organización privilegiada.

Por extraño que pueda parecer esta alarvio con relación a nuestros trajes actuales, el ojo de un contemporáneo no habría notado en él nada chocante, y es seguro que las modas de la presente época no parecerían menos ridículas a nuestros descendientes.

Ladrango no pudo menos de confesar para sus adentros que el hijo de su tío era verdaderamente, un guapo mozo, y que, con sus agradables facciones, su desenvuelto continente y su traje al gusto del día, tenía mas probabilidades de agradar a la generalidad de las mujeres que él con su sencillo vestido negro.

Sin embargo, el corpulento perro de la portaria no parecía dispuesto a participar de la admiración de Daniel.